AMPURIAS (Barcelona)
t. XXX, 1968, págs. 177-180

ACERCA DE LA POSICIÓN DEL KEBARIENSE EN PALESTINA

El nombre de Kebariense, como se sabe, proviene del yacimiento epónimo de Kebara, cerca de Zikhron Yacob (Palestina), excavado, por lo que al Mesolítico se refiere, por Turville-Petre en 1931, en donde se halló un nivel, el C, intercalado entre el Auriñaciense D y un Natufiense inferior. Tal nivel recibe el nombre de Kebariense (Turville Petre, 1932).

La estratigrafía de la cueva de Kebara es incompleta, pero puede compararse con la de la vecina cueva del Wad, en Monte Carmelo, para de esa manera poder reconstruir el proceso evolutivo cultural del final del Paleolítico y comienzos del Mesolítico en Palestina. La cueva del Wad presenta, después del Auriñaciense D, un Atlitiense, y a continuación el Natufiense inferior (Garrod y Bate, 1937). Es evidente que esta estratigrafía tampoco está completa, pues si bien añade la presencia del Atlitiense, ignora la del Kebariense. Por otra parte, se descarta en absoluto, por una serie de razones, la posible contemporaneidad del Atlitiense con el Kebariense (Garrod, 1954). En consecuencia la equivalencia entre ambas estratigrafías deberá ser

KEBARA	el-WAD
Natufiense I	Natufiense I
Kebariense	—
—	Atlitiense
Auriñaciense D	Auriñaciense D

Neuville, en su clasificación del Paleolítico palestinense, llamaba al Auriñaciense D, la fase IV; al Atlitiense, Paleolítico superior V, y al Kebariense, Paleolítico superior VI (Neuville, 1934).

Quedaba, pues, incluido el Kebariense dentro del Paleolítico superior como última fase del mismo. Sin embargo, el propio Neuville, unos años más tarde, parece dudar de esta interpretación (Neuville, 1951), pues en el cuadro general de las culturas de Palestina omite la denominación Paleolítico VI, y en diversos lugares dice frases como ésta: «El Kebariense y sobre todo el Natufiense inauguran una nueva era en la historia de la evolución del Hombre en Palestina» (p. 119); y en otro lugar dice, refiriéndose al Kebariense: «En Kebara se sobrepone *una industria mesolítica*, pero completamente distinta» (págs. 130-131).

Por su parte, Miss Garrod prefiere considerar al Kebariense como epipaleolítico en lugar de paleolítico (Garrod, 1957).

Sin embargo, J. Perrot seguía manteniendo la inclusión del Kebariense dentro del Paleolítico, con la clásica acepción de fase VI, al dar cuenta del hallazgo de un nivel kebariense perfectamente estratificado después del Atlitiense, en el yacimiento de El Khiam (Perrot, 1951). Esta teoría era también defendida por Stekelis, como resultado de sus excavaciones en Nahal Oren (Stekelis, 1962).

Por el contrario, de nuestras recientes excavaciones en el yacimiento de El Khiam, donde hemos descubierto tres niveles distintos de esta cultura, hemos deducido que el Kebariense no es ya paleolítico, sino me-

solítico (González Echegaray, 1964-1966). Las razones que expusimos se reducen fundamentalmente a dos : una, de tipo cultural, y otra, de tipo geológico. La primera se basa en el fenómeno del microlitismo. El Kebariense es una industria fundamentalmente microlítica, con formas geométricas (triángulos, trapecios, segmentos de círculo) que, de acuerdo con nuestra concepción de las edades prehistóricas, se sitúa mejor en tiempos mesolíticos que paleolíticos. Bien es cierto que microlitos existen a lo largo de todo el Paleolítico superior, pero no en la cantidad masiva en que se presentan en el Kebariense. Así, en el propio yacimiento de El Khiam, en el nivel inmediatamente anterior, de fines del Paleolítico — Atlitiense —, de reconocidas tendencias microlíticas, vemos que los microlitos integran un 19 % de los utensilios, en tanto que en el Kebariense llegan al 40 %. Esto, creemos, ya es indicio de que — en frase del propio Neuville — «se inaugura una nueva era» en la Prehistoria palestinense. Por otra parte, y como resultado de nuestras excavaciones, sabemos que el Kebariense desarrolla sus fases ulteriores en fechas bastante más avanzadas de lo que se suponía, siendo ya contemporáneo del Natufiense I, es decir, se trata de una cultura que tiene su culminación en una época que, nadie lo discute, está incluida en los tiempos mesolíticos.

En segundo lugar, la estratigrafía de El Khiam presenta una clara diferencia entre el Atlitiense y los otros niveles paleolíticos, por una parte, y el Kebariense, por otra. Aquéllos son estratos potentes, de casi 1 metro de espesor, mientras que éstos son muy débiles, de apenas 20 cm. La composición es asimismo diferente : en aquéllos hay grava angulosa abundante y grandes bloques, que aluden a condiciones climáticas distintas de las actuales, es decir, a un clima húmedo y fresco propio del pluvial, mientras que todas estas características faltan en los niveles del Kebariense, que acusan unas condiciones climáticas de sequedad y temperatura elevada semejantes a las actuales, como se deduce además claramente del estudio petrográfico de las arenas que contienen (Pérez Mateos, 1966). Estas circunstancias parecen indicarnos que el Kebariense se desarrolla en tiempos postpleistocénicos, lo que, unido al carácter de la industria, nos permite colocar al Kebariense dentro del Mesolítico.

Ahora bien, según las dataciones del C 14, que dan para el Natufiense I cifras del orden de 8.000 años antes de Jesucristo (Kenyon, 1959), habrá que retrotraer la primera fase del Kebariense (la segunda, o acaso la tercera, debe ser ya contemporánea del primer Natufiense) a una época que deberá situarse entre los 10.000 y 9.000 años a. de J. C. Sabemos que para estas fechas aún no se da por terminado el Pleistoceno en Europa, que finaliza al comienzo del período preboreal, hacia el 8.000 a. de J. C.

Esto nos lleva a comparar los resultados de nuestras investigaciones en El Khiam, con lo que sucede en los países de régimen de pluviales. En África Oriental sabemos que la última fase del pluvial Gambliense es muy seca. A ella corresponden ya industrias de carácter mesolítico similares en algún modo al Kebariense, como la fase D del Capsiense superior de Kenya y el Magosiense de todo el oriente africano. Este período seco se sitúa entre el pluvial propiamente dicho y la fase húmeda makaliense, perteneciente ya sin duda a los tiempos holocénicos. Corresponde, por tanto, a los últimos momentos de la glaciación Würmiense en Europa (Nilson, 1952). En otras zonas de África puede igualmente comprobarse la presencia del estadio seco al final del pluvial.

En el Medio Oriente, tanto en Irán e

Iraq como en el Líbano, las condiciones climáticas del momento, que corresponden al final del Würmiense europeo, eran semejantes a las actuales, como reconoce Butzer, aunque se esfuerza en probar que en un momento final de esta fase cálida hay un ligero intento de restauración de las condiciones húmedas del pluvial, época que correspondería al Dryas III europeo. Por eso añade que «sería injustificado el decir que las condiciones ecológicas fueron verdaderamente actuales antes del año 8.000 a de J. C.» (Butzer, 1964) En realidad tal intento es muy dudoso, estando representado tan sólo, según Butzer, por los *eboulis secs* de los niveles de Ksar Akil en el Líbano, a lo que podríamos añadir nosotros las gravas que Stekelis encuentra en Nahal Oren. La presencia de morrenas glaciares «de retroceso» en el Cáucaso, aducidas por Butzer, nos harían pensar más en una correspondencia climática de aquella región con la Europa glaciar, que en un influjo directo de las condiciones glaciares caucásicas sobre el régimen pluvial de las zonas del Oriente Medio de que aquí tratamos.

En el Norte de África sabemos que «Las últimas fases del Würm no parecen haber causado cambios en las faunas mediterráneas, excepto durante un período más seco hacia el año 9.000 a. de C.» (Higgs, 1961).

El problema se plantea, pues, en los términos de si esta época seca del final del Würm ha de ser o no incluida en el Pleistoceno o si puede hablarse ya de un Holoceno temprano en las regiones de régimen pluvial.

Las implicaciones de esta cuestión pueden resumirse así :

1) Si atendiendo sólo al carácter microlítico de la industria kebariense, puede hablarse de un Mesolítico en los tiempos pleistocénicos.

2) Si puede darse por terminado el Pleistoceno, una vez que la actividad pluvial ha desaparecido de las regiones sometidas al régimen de pluviales.

3) Si, en efecto, es preciso para considerar un período como mesolítico que concurran ambos factores, es decir, el carácter cultural de la industria y su datación en tiempos postpleistocénicos.

Este problema lo plantea de alguna manera Miss Garrod, cuando dice : «No es fácil decidir si el estadio 6 del Paleolítico superior, con su alto componente microlítico, no tendría más propiamente que identificarse como mesolítico. En vista, sin embargo, de la sorprendente datación antigua del C 14 (9.800 ± 240) recientemente obtenida para el natufiense de Jericó, parece razonable situar el estadio 6 como un Paleolítico superior final» (Garrod, 1962).

La datación aludida por Garrod es B.P., no B.C. ; por tanto, da 7.800 años a. de C., es decir, los comienzos de la época holocénica en Europa.

Por su parte, Solecki cita, en la Cueva de Shanidar (Iraq), un nivel, el B2, datado por el C 14 hacia el 10.000 a. de J. C., del que dice «lleva el nombre de Mesolítico y puede acaso llamarse Epipaleolítico», y añade : «Los materiales de Shanidar B2 recuerdan muy de cerca los de la industria kebariense de Palestina, a los que se aproximan tanto como a los yacimientos del Irán» (Solecki, 1964).

Resulta, pues, que en el caso de responderse afirmativamente a las proposiciones 1 y 2, anteriormente formuladas, el Kebariense deberá considerarse como mesolítico. Si se rechaza la proposición 1, pero se admite la 2, o viceversa, también el Kebariense seguirá siendo mesolítico, siempre que se responda que no a la tercera proposición. — JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY.

BIBLIOGRAFÍA

1964. BUTZER, K. W., *Environment and Archaeology*, Chicago, 524 págs., 84 figs.

1957. GARROD, D. A. E., *The Natufian Culture: The Life and Economy of a Mesolithic People in the Near East*, en *Proceedings of the British Academy*, t. 43, págs. 221-227.

1962. ÍD., *An outline of Pleistocene prehistory in Palestine-Lebanon-Syria*, en *Quaternaria*, t. 6, págs. 541-546.

1937. GARROD, D. A. E., y BATE, D. M., *The Stone Age of Mount Carmel*, vol. I, Oxford.

1964-66. GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., *Excavaciones en la Terraza de «El Khiam» (Jordania)*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. V, Madrid, tom. I, 160 págs., 58 figs., 6 pls.; tom. II, 226 págs., 49 figs., 11 pls.

1961. HIGGS, E. C., *Some Pleistocene Faunas of the Mediterranean Coastal Areas*, en *Proceedings of Prehistoric Society*, t. 27, págs. 144-54.

1959. KENYON, K. *Earliest Jericho*, en *Antiquity*, t. 33, págs. 5-9.

1934. NEUVILLE, R., *Le Préhistorique de Palestine*, en *Revue Biblique*, t. 43, págs. 211-227.

1951. ÍD., *Le Paléolithique et le Mésolithique du Desert de Judée*, en *Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine*, Memoria núm. 24

1952. NILSON, E., *Pleistocene climatic changes in East Africa*, en *Proc. Inst. Pan African Congress on Prehistory, 1947*, Blackwell, Oxford.

1966. PÉREZ MATEOS, J., *Estudio mineralógico y morfoscópico de unas muestras de tierras procedentes del yacimiento de El Khiam (Jordania)*, en J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Excavaciones en la Terraza de El Khiam (Jordania)*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. V, Madrid, 1966, tom. II, págs. 177-182.

1951. PERROT, J., *La Terrasse d'El Khiam*, en R. NEUVILLE, *Le Paléolithique et le Mésolithique du Désert de Judée*, en *Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine*, Memoria n. 24, páginas. 558-579.

1964. SOLECKI, R. S., *Shanidar Cave, a late Pleistocene site in Northern Iraq*, en *VIth International Congress on Quaternary*, Varsovia, 1961, t. 4, págs. 413-422.

1962. STEKELIS, M., *Nahal Oren*, en *Revue Biblique*, t. 69, págs. 392-395.

1932. TURVILLE-PETRE, F., *Excavations in the Mugharet el-Kebarah*, en *Journal of the Royal Anthropology Institute*, t. 62, págs. 270-270.

NOTA FINAL. — Después de estar redactado este artículo ha aparecido la obra de MC BURNEY, *The Hana Fteat (Cyrenaica)*, Cambridge, 1967, en donde se aportan más datos sobre alguno de los temas tratados en él.